

La expansión del agronegocio agrícola en Uruguay: impactos, disputas y discursos.

GT3 Desarrollo, agro y territorio

Coordinadoras: Carla Gras, Valeria Hernández y Luciana Manildo / gt3@ungs.edu.ar

Autores: Carlos Santos, Gabriel Oyhançabal e Ignacio Narbondo

santos.carlos@gmail.com ; gaboyha@yahoo.com.ar : nachonar@gmail.com

Universidad de la República (Uruguay)

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo aborda los cambios en la estructura agraria del Uruguay asociados a la expansión e intensificación de la agricultura extensiva de secano, dinamizado por el cultivo de soja. Su objetivo es identificar los principales actores afectados por el boom agrícola a través de una tipología que da cuenta de las principales trayectorias seguidas por los productores agropecuarios presentes antes de este proceso, y caracterizar los discursos predominantes asociados a este proceso. El trabajo se realizó en base a información secundaria y análisis documental, por lo que la tipología propuesta necesariamente requerirá de sucesivas validaciones a partir de mayor información empírica.

2. EL AVANCE DE LA SOJA EN URUGUAY

En los últimos 10 años, en particular desde la zafra 2002/03, la agricultura en Uruguay recuperó una fase expansiva luego de una fase de reducción del área que duró de 1955 a 2002, recuperando 800.000 ha y acercándose al máximo histórico de 1,5 millones ha de 1956 (Saavedra, 2011). Este proceso vino asociado al avance de sistemas con doble cultivo anual (verano e invierno) de forma que sumando el área total de cultivos de verano e invierno se alcanzó un récord histórico en Uruguay en el área sembrada con agricultura de secano en la zafra 2011/12 con 1,82 millones ha.

El cultivo protagonista de la expansión fue la soja, que creció exponencialmente pasando de 10.000 ha en la zafra 2002/03 al entorno de las 860.000 ha en las últimas tres zafras. Este cultivo se ubica fundamentalmente en el litoral Oeste del país, con rendimientos que en promedio no superan los 2.000 kg/ha (oscilando entre los 1.600 y 2.300 kg/ha), mostrando una brecha considerable con los rendimientos experimentales y con las zonas productoras de EE.UU., Argentina y Brasil.

Su crecimiento se dio en un contexto en el cual el Valor Bruto de Producción Agropecuario (VBP) en Uruguay creció 150% (en US\$ corrientes) entre 2000 y 2009, mientras el VBP de los granos lo hizo a razón de 800%. La soja es el cultivo que explica buena parte de este crecimiento ya que a 2010 representaba 39,6% del VBP de la agricultura extensiva de secano (DIEA, 2011b). Sus

exportaciones pasaron de US\$ 1,6 millones en 2001 a US\$ 857,7 millones en 2011, ubicándose como el segundo rubro entre las exportaciones de origen agroindustrial después de la carne bovina. El principal destino de la soja es el abastecimiento de la industria china de harinas, que en 2010 absorbió 73% de las exportaciones (Souto, 2010).

Un aspecto modificado por el avance de la agricultura fue la forma de tenencia y control de la tierra. El arrendamiento se ha convertido en la principal forma de control de la tierra desplazando a la propiedad. Actualmente las dos terceras partes de la superficie agrícola son cultivadas en tierras ajenas (arrendamiento y medianería), siendo que el arrendamiento representa el 54% de la superficie agrícola (DIEA, 2010). Los contratos además son por plazos breves, siendo que en 2008 el 77% de los arrendamientos se realizaban por menos de tres años (DIEA, 2008).

La expansión agrícola fue de la mano del arribo de actores empresariales transnacionales y regionales que hoy controlan buena parte de la fase primaria y de acopio, consolidando un complejo altamente concentrado en todas sus fases. Las fases de mayor desarrollo son la agrícola y la de acopio/exportación, mientras que la fase pre-agrícola se caracteriza por la importación de la gran mayoría de los insumos necesarios para la producción y la fase industrial es marginal ya que absorbe menos del 5% de la producción de granos.

La fase pre-agrícola está controlada por unas pocas empresas nacionales y transnacionales. Para el caso de la soja existe una estrecha asociación entre el área del cultivo y las importaciones de glifosato y de los principales plaguicidas (endosulfán, clorpirifós y cipermetrina) (Oyhantçabal y Narbondo, 2011).

A nivel de la fase agrícola los cambios más importantes se relacionan con el arribo de los “*pools de siembra*” o “nuevos agricultores”, que pasaron de no existir a representar el 12% de los productores y a controlar el 57% de la superficie de cultivos agrícolas (Arbeletche y Gutiérrez, 2010). Es destacable que las principales ocho empresas que operan en Uruguay controlan en total 600.000 ha.

La fase industrial está escasamente desarrollada, industrializándose menos del 5% del grano producido, siendo que Uruguay sigue importando los principales derivados de la soja. Sin embargo la fase de acopio/exportación tiene gran relevancia en la medida que más del 90% de la producción se exporta como grano sin procesar. El principal puerto de salida es Nueva Palmira (Colonia) con el 94% del grano a través de dos terminales portuarias: una propiedad de Corporación Navíos SA que manejó en 2010 el 90% del volumen, y otra pero gestionada por Terminales Graneleras del Uruguay (TGU) que manejó el 10% restante. En esta fase las seis mayores firmas exportadoras acumularon en 2010 el 70% del volumen de soja (Oyhantçabal y Narbondo, 2011).

3. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA AGRARIA

Estos cambios han provocado la consolidación de una estructura agraria en la agricultura extensiva caracterizada por el peso creciente, en número y superficie, de la gran agricultura empresarial. Asimismo, han provocado el desplazamiento algunos tipos sociales de productores dentro de la agricultura extensiva y fuera de ella, como resultado de la competencia por los recursos productivos. En este apartado se describe el mosaico de tipos sociales generado tras diez años de cambios estructurales caracterizando a los nuevos actores empresariales e identificando entre los productores agropecuarios presentes antes del boom agrícola tendencias de: (1) acoplamiento a la intensificación agrícola, (2) desplazamiento hacia otros rubros, actividades y/o territorios, y (3) exclusión de la actividad agropecuaria.

Los nuevos actores empresariales

Los cambios en la agricultura extensiva han sido dinamizados por el arribo de nuevos actores empresariales, en general de procedencia argentina. Entre 2000 y 2009 estos “nuevos agricultores”, según la tipología de Arbeletche y Carballo (2006), pasaron de no existir a representar el 15% de los productores y a controlar el 57% de la superficie de cultivos agrícolas. Su principal rubro es el cultivo de soja, en el que controlan la mayor parte de la superficie, de modo que en 2009 el 1% de los agricultores (12 empresas) controlaba el 35% de la superficie (Arbeletche y Gutiérrez, 2010). Estas empresas llegaron fruto de su expansión territorial (por lo general están presentes en toda la región) y en particular fueron atraídas por las facilidades tributarias, el menor precio de la tierra en comparación con Argentina y el buen “clima de negocios”, que se suman a las buenas condiciones agroecológicas (suelos, régimen hídrico y clima) y de infraestructura (silos, caminería, puertos de embarque cercanos, etcétera) que ofrece Uruguay (Oyhantcabal y Narbondo, 2011).

La mayoría son conocidas como *pools*¹ de siembra: sociedades de inversores (fondos de inversión o fideicomisos) que tienen como objetivo valorizarse aumentando la escala productiva. Se definen como un sistema de producción agraria dinamizado por el capital financiero que se basa en el arrendamiento de grandes extensiones de tierra; la contratación de equipos de siembra, fumigación, cosecha y transporte; la gestión a cargo de equipos profesionales; la toma de seguros contra eventos climáticos y la operación en mercados de futuros. Su gran desarrollo ha sido en la Argentina donde se estima habría unos 2700 controlando entre el 7% y el 10% de la tierra cultivada. Las principales empresas son Los Grobo, El Tejar SA, Adecoagro, MSU, Cresud, Olmedo Agropecuaria y Liag las

¹ La palabra inglesa *pool* significa “vaca” o “colecta” ya que se trata de un fondo que reúne aportes de varios inversores.

integran un grupo de empresas que, junto a otras de menor magnitud, manejan un total de 3 millones de ha (Oyhantcabal y Narbono, 2011).

En Uruguay las principales empresas que operan son: Tafilar (El Tejar, Argentina) con más de 150.000 ha, Crop Uruguay (Cargill, EUA) con 100.000 ha, Agronegocios del Plata (Los Grobo, Argentina, asociada con el uruguayo Marcos Guigou) con 90.000 ha, Barraca Erro (Uruguay) con 60.000 ha, MSU (Argentina) con 55.000 ha, COPAGRAN (Uruguay) con 50.000 ha y Garmet (Perez Companc, Argentina) y AdecoAgro (de Argentina) con 45.000 ha cada una y Kilafen (Argentina) con 25.000 ha² y Cosechas del Uruguay (Argentina) con 20.000 ha.

Arbeletche y Carballo (2006) los definen como “*gerenciadores agrícolas*”, doce empresas que controlan el 35% de la superficie agrícola. Como características básicas destacan: operación en grandes superficies con economías de escala, la posesión de escaso o nulo activo fijo, la canalización de fondos de inversión de distintos orígenes, la expansión de su superficie a través de arrendamientos con contratos de corto plazo y/o medianería, la combinación de secuencias de agricultura continua con alta presencia de soja, el desarrollo de la totalidad de las operaciones técnicas mediante contratación de servicios de maquinaria e insumos, el desarrollo de los cultivos en función de planes de producción previamente establecidos, y la reducción de riesgos diversificando geográficamente las siembras.

Además identifican otros dos subtipos entre los nuevos agricultores. Los “*agricultores muy grandes con ganadería como complemento*”, caracterizados por presentar mayores inversiones en activo fijo, utilizar tierras de su propiedad y combinar en sus establecimientos áreas de agricultura continua (sin fase de pasturas) con ganadería en zonas marginales. Y los “*medianeros de agricultura continua*”, que llegaron al Uruguay masivamente a partir del “boom agrícola”, accediendo a tierra a través de arrendamientos y medianerías, desarrollando sistemas de soja continua. Si bien en 2009 controlaban más del 13% de la superficie agrícola con 130.000 ha, actualmente estarían en reconversión hacia los otros dos subtipos (Arbeletche y Carballo, 2006).

A los agricultores hay que agregar el arribo de las grandes transnacionales de la agricultura mundial, reseñadas en el apartado anterior. Se trata fundamentalmente de las empresas Monsanto, Nidera, Cargill, ADM, Bunge y Louis Dreyfus. Su mayor desarrollo ha sido en la fase pre-agrícola y en la acopio/exportación, aunque han avanzado paulativamente hacia la fase agrícola como es el caso de Cargill, a través de estrategias de gerenciamiento integral de establecimientos de agricultores. Son las principales responsables de proveer y actualizar el paquete tecnológico de la

² La Nación, 21/01/2010; <http://www.lanacion.com.ar/1224202-meca-de-los-productores-del-campo>, y Brecha (18/3/2011) en base a informe de Diego Piñeiro.

agricultura, así como del acopio de granos con la construcción de nuevas plantas de silos y de su colocación en el exterior.

Evolución de los tipos sociales: dinámicas de acoplamiento, desplazamiento y exclusión

El arribo de los “nuevos agricultores” supuso profundos cambios en la estructura agraria de la agricultura extensiva. Destaca en particular su impacto entre los “viejos agricultores” según la tipología de Arbeletche y Carballo (2006), es decir, los productores agropecuarios presentes antes del boom agrícola, que redujeron su participación tanto en la superficie total como en el número de productores. El subtipo más afectado fueron los productores agrícolas familiares que redujeron su participación tanto en términos absolutos como relativos, siendo que alrededor de 600 agricultores familiares abandonaron la producción entre 2000 y 2009, pasando de representar del 15% al 6% del área agrícola (Arbeletche y Gutiérrez, 2010).

Esta dinámica general de cambios en el peso relativo de los distintos tipos sociales de productores esconde procesos sustancialmente diferentes, que pueden clasificarse en tres tendencias claramente distintas según el tipo de productor: (1) el acoplamiento a la nueva dinámica agrícola, comportamiento característico de los “viejos agricultores” de tipo empresarial; (2) el desplazamiento de la actividad que se realizaba; y (3) la exclusión del acceso a los medios de producción, lo que lleva a la exclusión directa de la actividad agropecuaria en algunos casos o al cambio de la inserción en el sistema productivo, a través de la venta de la fuerza de trabajo.

Acoplamiento

El acoplamiento a la nueva dinámica agrícola es el proceso que han atravesado claramente la mayoría de los “viejos agricultores” de tipo empresarial, fundamentalmente los empresarios agrícola-ganaderos medios y grandes, que se han mantenido en la actividad agrícola, no han cambiado sustancialmente en número, e incluso han tendido a incrementar su superficie agrícola total y el promedio por empresa. Su actual dinámica de funcionamiento tiene muchos puntos en común con los aquellos “nuevos agricultores” que han incorporado la ganadería como complemento (Arbeletche y Gutiérrez, 2010).

Desplazamiento

El proceso de desplazamiento ocurre a distintos niveles de profundidad y en diferentes direcciones según el tipo de productor, y tiende a focalizarse entre aquellos de tipo familiar dentro de la agricultura extensiva y en otros rubros, principalmente la lechería y la apicultura. Lo que caracteriza este proceso es el desplazamiento del productor del rubro y/o del territorio que ocupaba hacia otros

rubros, territorios y/o actividades productivas, pero que no supone un proceso de proletarización en el cual el trabajador es separado de los medios de producción y subsistencia. De esta forma no se trata de un proceso que necesariamente afecta las condiciones de reproducción social de los sujetos, sino que el impacto es diferencial y depende fundamentalmente del tipo de re-inserción en la actividad económica que propicia la intensificación de la agricultura.

Según DIEA, citada por Arbeletche y Carballo (2008), en la zafra 2007/2008 un tercio de los productores encuestados ya no realizaban agricultura, aunque sí otros rubros. Estos productores ocupaban en total 1 millón de *ha*, y dedicaban 87% de la superficie a ganadería y 12 % a la lechería. El abandono de la agricultura se debe a falta de recursos en 25% de los casos; los márgenes agrícolas no convenientes explicarían 14% y el argumento de que es más redituable arrendar la tierra que cultivar significaría 10% de los casos. El 51% restante señaló otros motivos, como los altos costos agrícolas y los mayores riesgos de la agricultura. Estos autores destacan a partir de un estudio de 24 casos, que los principales motivos para el abandono de la agricultura son: la dificultad para mantener o acceder a tierra; la venta del campo donde trabajaban; un considerable endeudamiento y la disolución de una sociedad familiar.

A partir de los motivos para el abandono de la actividad agrícola directa identificados es posible distinguir claramente dos tipos de desplazamiento. Uno con reinscripción en el complejo agrícola, que afectó a productores familiares de la agricultura extensiva, y el desplazamiento con reducción de escala que sufrieron pequeños productores familiares de rubros que compiten por tierras con la agricultura.

Entre desplazados y reinsertos en el complejo agrícola se distinguen a su vez dos situaciones: los medianeros y los propietarios. Los medianeros que perdieron la tierra por no poder competir por la renta con los grandes agricultores, o porque el campo que arrendaban fue vendido, tuvieron como principales estrategias de re-inserción según el estudio de casos de Arbeletche y Carballo (2008) la creación de empresas de servicios agrícolas (principalmente de cosecha y siembra), muchas veces financiadas por las mismas empresas que los contratan³; y la migración productiva hacia tierras menos fértiles. Y los propietarios (y a veces propietarios y medianeros) quienes, producto de deudas y/o del alto precio de la tierra, vendieron una parte o todo el campo y se reubicaron en zonas ganaderas, o arrendaron el área agrícola del campo. Este tipo social asume una modalidad particular de arrendamiento que puede ser caracterizada como medianería, en las situaciones donde tercerizan la producción a un gerenciador agrícola que se encarga de todas las operaciones del cultivo y paga un porcentaje según la producción al propietario. En estos tipos la principal fuente de ingresos pasó

³ El número de empresas contratistas prestadores de servicios agrícolas registradas en la seguridad social pasó de 1110 en el 2000 a 2944 en el 2009 (Tommasino y Bruno, 2011).

a ser la renta de la tierra con destino agrícola, que puede ser complementada con ingresos de la ganadería si se mantienen en la producción y/o de la venta de servicios de maquinaria a los arrendatarios/gerenciadores. En estos casos el desplazamiento implica una reinserción en la actividad agrícola, ahora como socios de las grandes empresas capitalistas del sector, ya sea como rentistas o como prestadores de servicios.

A otro nivel de desplazamiento se encuentran los productores que se vieron obligados a reducir su escala en rubros que compiten por tierras con la agricultura. La creciente demanda por tierras provocada por la expansión agrícola supuso incrementos significativos de su precio, tanto de compra-venta como de arrendamiento, que se quintuplicó entre 2000 y 2010 (DIEA, 2011a), y una intensificación de la competencia por tierra entre rubros. Así, entre 2002/03 y 2009/10, la superficie destinada a la lechería se redujo en 130.000 *ha*, mientras la superficie de chacra en la agricultura aumentó 750.000 *ha* (DIEA, 2011b). La lechería maneja una importante proporción de su superficie bajo arrendamiento, y entre los productores lecheros de menos de 50 *ha* la proporción de superficie bajo esta modalidad de tenencia es la más alta, casi el 40% (DIEA, 2009a). Por este motivo es altamente probable que el avance de la agricultura haya desplazado buena parte de la superficie arrendada por productores familiares lecheros de pequeña escala que no pueden competir con los precios y modalidades de pago de los arrendamientos que ofrecen los agricultores.

Otro rubro afectado ha sido la apicultura a partir del desplazamiento territorial generado por los altos índices de mortandad de colmenas que provoca la aplicación masiva de agrotóxicos en la agricultura y por la afectación de los servicios ecosistémicos necesarios para la producción apícola. De esta forma los apicultores deben migrar hacia otros territorios menos afectados por las fumigaciones y la pérdida de ecosistemas. Por ejemplo, Al año 2003, el Estado uruguayo tenía registradas 258.525 colmenas, distribuidas en unos 3.000 apicultores. La producción promedio por colmena se situaba en 27 kilos de miel, mientras que algunos productores alcanzaban los 60kg (Ríos et al, 2010). También según datos oficiales, la cantidad de productores se redujo un 20% entre 2007 y 2009 mientras que el número de colmenas, pasó de 517 mil en 2007 a 486 mil en 2009 (DIGEGRA, 2009). Por su parte la producción se redujo un 40% en el mismo período. Según estimaciones recientes las principales causas de esta afectación son el uso de insecticidas y las seguías, principalmente en la zona litoral sur con las plantaciones de soja (Ríos et al. 2010).

Exclusión

Esta modalidad refiere a aquellos productores que son separados de los medios de producción y subsistencia, y que sólo se re-insertan en la actividad económica como asalariados. Probablemente haya sido el caso menos frecuente entre los productores vinculados al sector agrícola, en la medida

que la mayoría o se acopló a la dinámica de expansión, manteniéndose como agricultor, o se reinsertó como prestador de servicios o rentista manteniendo marginalmente la actividad ganadera. Sin embargo es posible identificar algunas camadas de medianeros chicos o propietarios de tierra previamente endeudados que, ante la expansión de los arrendamientos y el aumento significativo del precio de la tierra, vendieron su capital y/o su tierra, saldaron las deudas y abandonaron la actividad agropecuaria (Arbeletche y Carballo, 2008).

Entre los potenciales expulsados por el avance de la agricultura habría que incluir una parte de los 400 productores lecheros que abandonaron la actividad entre 2002/03 y 2009/10 (DIEA, 2011b), entre los que podrían encontrarse algunos de los mencionados en el ítem anterior. Es decir establecimientos de pequeña escala, con alta proporción de tierras en arrendamiento, que se vieron forzados a reducir hasta tal punto la escala que debieron abandonar la producción. Un proceso similar podría estar ocurriendo con productores familiares ganaderos arrendatarios en zonas tradicionalmente no agrícolas hacia las que se ha expandido esta actividad, como el Centro y Este del País. Un último caso es el de los apicultores sin condiciones para migrar territorialmente que necesariamente deben abandonar la producción apícola.

Es necesario destacar que no existe información suficiente para cuantificar el nivel de incidencia de este proceso de expulsión de productores agropecuarios a causa de la expansión agrícola, por lo que son necesarias futuras investigaciones para caracterizar mejor el fenómeno. De todas formas, del análisis de los datos del Banco de Previsión Social (BPS) procesado por Tommasino y Bruno (2011) se desprende un incremento de 14% en el nivel de registro en la seguridad social entre el 2000 y el 2009 que pasan de 152.996 a 178.085, lo que podría estar asociado al proceso de proletarianización (más trabajadores asalariados), aunque también se podría explicar por el incremento generalizado de la formalización la economía nacional.

Consideraciones generales sobre los cambios en la estructura agraria

Es necesario destacar algunos elementos particulares de este proceso combinado de acoplamiento, desplazamiento y exclusión. El avance de la soja en plena zona agrícola desplaza a las unidades de producción de menor escala por problemas de competencia asociado a un proceso de diferenciación social que, en lugar de proletarianizar a los desplazados, los convierte en rentistas y/o en pequeños capitalistas prestadores de servicios. Esto se debe en buena medida a que el tipo social desplazado no es el típico campesino separado de sus medios de producción y subsistencia por el avance del capitalismo en lo que Marx (1975) denominó como acumulación originaria.

En particular el hecho de que en Uruguay la propiedad privada de la tierra con garantías del Estado se generalizó con el alambramiento de los campos hacia finales del siglo XIX alcanzando todo el

territorio nacional, hace que el proceso de centralización de la producción este siempre mediado por relaciones de compra/venta o arrendamiento. Por estos motivos los pools de siembra se expandieron arrendando o comprando campos, transfiriendo una cuantiosa masa de riqueza a los propietarios de la tierra. En base a los datos de DIEA (2008, 2009b, 2010b y 2011a) sobre arrendamientos de tierras entre 2007 y 2010, se obtiene que en dicho período los propietarios que arrendaron su campo para agricultura de secano percibieron un monto cercano a los US\$ 220 millones, por el simple hecho de “prestar” su campo para la producción.

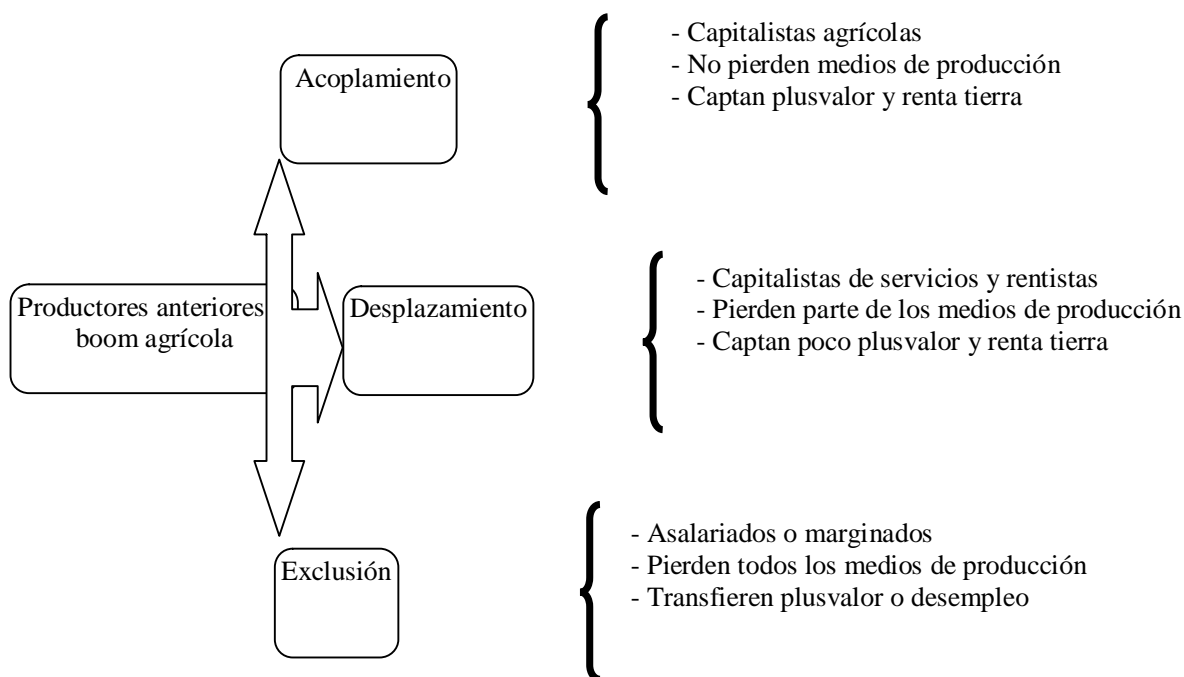
Esta situación tiene dos implicancias centrales. En primer lugar consolida una fracción de la clase capitalista que vive de la renta de la tierra y que objetivamente es socia de la clase capitalista en sentido estricto. En segundo lugar, y a consecuencia de lo anterior, explica la ausencia de conflictos entre los “nuevos” y los “viejos” agricultores. Esta es una diferencia sustancial con las consecuencias del proceso de expansión de la agricultura en territorios donde no está consolidada la propiedad privada de la tierra, como es el caso del Noreste argentino o de la Amazonia brasilera, y donde esta expansión supone la expulsión violenta de los habitantes (campesinos e indígenas), recreando un proceso de acumulación originaria continuada o, al decir de Harvey (2003), de acumulación por desposesión en la medida que la tierra se convierte en mercancía. Por el contrario, en el caso uruguayo la acumulación originaria se realizó durante el siglo XIX con el etnocidio de los pueblos originarios y la expulsión de más de 40.000 trabajadores “sin tierra” de la campaña (Barran y Nahum, 1967), rigiendo en la actualidad el intercambio de títulos de propiedad/usufructo por una renta.

En Uruguay los desplazados que son propietarios de la tierra son productores familiares o pequeños capitalistas que no pueden competir con los grandes capitalistas, pero que pueden apropiarse de la renta del suelo y/o convertirse en empresarios vendedores de servicios agrícolas porque poseen capital en maquinarias agrícolas. De esta forma este tipo social se convierte objetivamente en socio de los pools de siembra.

Por el contrario, el proceso de exclusión que se asemeja al proceso típico de diferenciación social que expulsa productores independientes y los convierte en asalariados, quizás sí pueda estar operando cuando se afecta a productores familiares que arriendan o poseen poca tierra y capital. Tomando como punto de partida la tipología de Shanin (1988) para analizar el proceso de cambio del campesinado en el mundo, se podría esperar que los expulsados puedan seguir como trayectorias predominantes: (1) diferenciación social con **proletarización** cuando hay reinserción como asalariados; (2) **marginalización**/semi-proletarización, quizás como paso previo a la proletarización, cuando los productores persisten de forma subordinada al capital; (3) y **pauperización** cuando los productores no logran reinsertarse como asalariados incrementando el

desempleo estructural, el sub-empleo y la marginalidad. De estas trayectorias hipotéticas, en Uruguay es altamente probable que el proceso de exclusión genere mayoritariamente proletarización, en la medida que desde el año 2003 se asiste a un sostenido proceso de crecimiento económico que propició una drástica reducción del desempleo que cayó de 20% en 2002 a 5,5% en 2011, de forma que es altamente probable que la mayoría de los excluidos se hayan reinsertado como asalariados y no como desempleados. De todas formas, y como se adelantaba al comienzo del artículo, es necesario recabar mayor información empírica para validar y/o refutar estas hipótesis, por lo cual no es descartable a priori que parte de los expulsados hayan seguido las otras trayectorias que propone Shanin.

DIAGRAMA SÍNTESIS IMPACTOS INTENSIFICACIÓN AGRÍCOLA



4. TIPOS DE PRODUCTORES Y DISCURSOS

No todos estos actores han tenido la misma capacidad de colocar su discurso en circulación en los medios de formación de opinión o toma de decisiones. Muchas veces, determinados espacios o centros de formación de opinión han instalado la idea de esta gran transformación que se ha producido en la estructura agraria del país en la pasada década ha tenido el signo favorable que se expresa en el “éxito” de los empresarios (lo que en realidad, se corresponde con el desempeño de uno de los tipos de productores que fue analizado en el apartado anterior, o sea los “nuevos agricultores”, en cierto modo compartido con los “viejos agricultores” *acoplados*).

La idea aquí es dar cuenta de algunos de estos espacios de formación de opinión pública y masa crítica favorable a la expansión del agronegocio (en clave celebratoria de las transformaciones), identificar las pocas –y recientes- expresiones críticas a este proceso y por último discutir algunas hipótesis en relación con los amplios silencios sociales en relación a estas profundas transformaciones.

El discurso celebratorio

Tres espacios de opinión en medios masivos de comunicación, un programa académico de una de las más importantes universidades del país y una gran exposición agroindustrial (la “Expoactiva” del departamento de Soriano) conforman la principal red de formación de opinión y masa crítica favorable a las transformaciones productivas recientes en el país.

Los espacios mediáticos, todos de alcance nacional, son:

- Tertulia Agropecuaria de Radio El Espectador, 810 AM de Montevideo
- Suplemento Agropecuario del Diario El Observador
- Suplemento El País Agropecuario

Estos espacios mediáticos han sido ámbito de expresión⁴ de una serie de editoriales y columnas que han instalado la asociación directa entre estas transformaciones en la estructura agraria y el desempeño exitoso de *los nuevos agricultores*. A esto se ha agregado el recientemente creado Programa de Agronegocios de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica -con financiamiento de las principales empresas agrícolas que operan en el país- que ha publicado un trabajo que resume datos sobre este proceso. Esta suerte de *think thank* ha venido a complementar algunas de las acciones desarrolladas por la Mesa Tecnológica de Oleaginosas, “un ámbito de discusión y análisis sobre la competitividad estructural de toda la cadena productiva de los oleaginosos y sus productos, con especial énfasis en los aspectos tecnológicos que hacen a cada una de las etapas y a la cadena en su conjunto, así como la organización de actividades de actualización, desarrollo y difusión de la industria” (MTO, 2012). Este ámbito reúne a los grupos empresariales más importantes del sector (los “nuevos agricultores” y las empresas vinculadas a la fase de acopio) con instituciones como el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA), la Facultad de Agronomía de la Universidad de la República y el Laboratorio Tecnológico del Uruguay (LATU).

⁴ Podríamos considerarlos como intelectuales orgánicos del “partido” del agronegocio, en términos gramscianos: “un periódico (o un grupo de periódicos) una revista (o un grupo de revistas) son también “partidos” o “fracciones de partido” o “función de determinado partido”” (Gramsci, 1980, 29-30).

A su vez la Mesa Tecnológica de Oleaginosos cumple la función de vínculo con los ámbitos similares a nivel regional y global⁵.

Secco y Errea, dos de los referentes de este programa de la Universidad Católica han sostenido que: “Este proceso [la intensificación agrícola] ha creado oportunidades inéditas para la población rural y ha impulsado cambios en la estructura agraria y modificaciones en la población, el empleo, las dinámicas territoriales y los ingresos rurales” (Secco y Errea, 2008: 89).

La valoración sobre estos cambios es, desde esta óptica, asumida en general como positiva en las diferentes dimensiones en que se descompone. Alguno de los niveles sobre los que impacta o impactará este proceso son “el empleo y las condiciones de vida y de residencia de la población rural” agregando que “probablemente haya un aumento de la proporción de asalariados y una reducción de la participación de la pequeña empresa agropecuaria tradicional” con la consecuencia de “mayores oportunidades y mejores ingresos” que “inducen a la población rural dispersa a radicarse en centros poblados” (Secco y Errea, 2008: 90).

Este otro nivel de impacto de las transformaciones en la estructura agraria sería responsable, según estos autores del hecho de que “en los centros poblados, las familias tienen mejores oportunidades de educación, cuidado de la salud, comodidades, esparcimiento y acceso a la cultura. Todo ello implica un mejoramiento de las condiciones de vida rurales y de las oportunidades de desarrollo personal” (Secco y Errea, 2008: 90). “En la medida en que las tendencias se consoliden –agregan-, se irá modificando la estructura agraria. Se podría esperar una reducción del peso de la agricultura familiar (de la microempresa rural); una mayor proporción del empleo estará compuesta por asalariados —menor ponderación de microempresarios—; probablemente los asalariados rurales se parecerán cada vez más a los asalariados industriales: vivirán en centros poblados, serán más especializados, tendrán mayores ingresos, mayor acceso a la educación, a la salud, a la cultura, al esparcimiento y al confort urbano. Se modificarán los estilos de vida rurales; los hábitos y valores de la campaña podrán irse diluyendo. Son procesos que se han vivido en determinados nichos dentro del país y en forma más generalizada en países vecinos. Muchos trabajadores y productores rurales tendrán dificultades para reinsertarse en procesos de esta naturaleza. En especial, los de más edad y menores calificaciones, mientras que los más jóvenes tienden a preferir las nuevas maneras que se ofrecen” (Secco y Errea, 2008: 94).

5 Por ejemplo, integra la siguientes asociaciones: International Soybean Growers Alliance (ISGA), AAPRESID (Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa), ACSOJA (Asociación de la Cadena de la Soja Argentina), APROSOJA (Asociación de Productores de Soja de Matto Grosso), APS (Asociación de Productores de Soja de Paraguay), ASA (American Soybean Association), CAPECO (Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas), MTO (Mesa Tecnológica de Oleaginosos de Uruguay), USSEC (U.S. Soybean Export Council) y USB (United Soybean Board) y la Round Table on Responsible Soy Association (RTRS), (MTO, 2012).

Desde el punto de vista de los impactos sociales de la expansión e intensificación agrícola, es relevante notar la valoración positiva que hacen Secco y Errea -como exponentes de la visión dominante sobre los efectos del avance del agronegocio- respecto a los cambios esperados en la proporción de asalariados y pequeños productores familiares, y la migración de pobladores rurales hacia centros poblados.

Este *discurso celebratorio* del agronegocio no ha tenido en Uruguay una referencia directa en los propios actores empresariales, salvo particulares excepciones. Una de ellas ha sido la referida a las externalidades ambientales del modelo del agronegocio. Los actores empresariales hablan de “coeficiencia” y de una “agricultura bien hecha, en siembra directa, en rotación, que no es soja, sino rotación con cultivos de gramíneas con lo que se alimenta el suelo, se mejora la vía biológica, se utilizan químicos en situaciones que corresponden y en las dosis correspondientes, con buenas prácticas de aplicación, todo eso lleva a una de las agriculturas más sustentables y ecológicas del mundo” (El Espectador, 09/07/2009), como sostenía Oscar Alvarado, de El Tejar, entrevistado en la referida emisora radial.

Es interesante contraponer estas ideas con el discurso -también público- de uno de los técnicos de la misma empresa en Uruguay, quién en un evento de discusión técnico-gremial, realizado en 2007 en el departamento de Río Negro sostuvo “lo único que nos interesa es el diseño, la organización y la gestión de un sistema de producción. Somos gerenciadore de relaciones y hacemos todo dentro de la legalidad” buscando “un sistema de gestión integrada para la sustentabilidad” (El Observador, 22/06/2007). Si tomamos las categorías que propone Harvey (1996) mientras el empresario se ubica dentro de la categoría de la “modernización ecológica”⁶ este técnico parece ubicarse más dentro de lo que Harvey llama la “visión estándar” de la gestión ambiental. Lo interesante -manteniendo las categorías que propone Harvey- es constatar que dentro de este discurso celebratorio del agronegocio no encontramos el llamado de “uso racional y defensa de la propiedad privada”. Parece evidente que conceptos como ecoeficiencia y sustentabilidad han sido rápidamente adoptados -y adaptados- por el sector empresarial del agronegocio.

Los discursos de alerta

Una de las voces que recientemente se han posicionado claramente en torno a llamar la atención sobre los impactos sociales de estas transformaciones productivas ha sido la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR) una organización gremial de segundo grado que reúne a organizaciones de

⁶ Para esta posición dentro de los discursos sobre la cuestión ambiental, la palabra clave es “sustentabilidad”, parte de la idea de que la actividad económica siempre implica impacto ambiental y por tanto -en clave de proteger a las generaciones futuras- se deben definir niveles institucionales de regulación y control. Se plantea la necesidad de hacer más “eficiente” el desarrollo, internalizando los costos ambientales y minimizando las externalidades.

base de productores familiares (básicamente ganaderos). En un reciente documento de propuestas políticas (CNFR, 2011) la CNFR plantea la existencia conflictiva de dos modelos enfrentados: el del agronegocio y el de la agricultura familiar. Estos modelos “no son diferentes o complementarios – se sostiene desde CNFR- son modelos de agricultura que nacen y permanecen en conflicto, por lo que se hace imprescindible una intervención estatal marcando reglas de juego al modelo del Agronegocio, para no comprometer la viabilidad del modelo de Agricultura Familiar” (CNFR, 2011, 10). En este discurso se plantea la incompatibilidad de la coexistencia de ambas lógicas productivas, al menos en un plano armónico, identificando en la expansión del agronegocio la principal causa de la exclusión de los productores familiares: “la ‘coexistencia’ no regulada, ha venido generando un proceso continuo de extranjerización y concentración de recursos, así como de exclusión y marginación de pequeños productores rurales” (CNFR, 2011, 10).

Es interesante ver que dentro de esta alerta se incluyen algunos elementos de carácter ambiental, en clave de “interrogantes” sobre la sustentabilidad del modelo de agronegocio, llamando la atención sobre la “devastación de la naturaleza, desestabilización de los ciclos del clima y agua” así como procesos erosión y desertificación (CNFR, 2011, 10).

Otras de las voces de alerta han venido desde afuera del sector agropecuario, pero no fuera del mundo de la producción. La apicultura ha sido uno de los sectores que ha recibido en mayor medida las externalidades de la intensificación de la agricultura, sobretudo a partir del impacto ambiental por la masificación del uso de plaguicidas (y sus efectos sobre los propios apiarios y/o sobre sus fuentes de alimento).

Uno de los dirigentes nacionales de la Sociedad Apícola del Uruguay planteó el “conflicto” en estos términos: “Nosotros no estamos contra los productores agropecuarios, lo que queremos es que el modelo no afecte la calidad del medio ambiente y que realmente sea sustentable y permita que todos los rubros del agro puedan convivir. Hoy el modelo es muy agresivo y está dañando fuertemente el ecosistema, la biodiversidad vegetal está disminuyendo, y lo mismo pasa con la animal, y dentro de pocos años vamos a tener mucha soja, muchos eucaliptos, pero ya no vamos a tener ciertos pájaros ni ciertos insectos” (La Diaria, 27/04/2010, pág. 10).

Estas expresiones de alerta han sido recientes y seguramente esta lenta reacción está vinculada también con alguno de los silencios que se analizarán en el próximo apartado.

Los silencios

Poco se ha explorado sobre los silencios, sobre la voz de los aquí llamados excluidos en este proceso de expansión del agronegocio, ya que estas alertas provienen de organizaciones de

productores que aún se mantienen en la producción. Como ha planteado Zibechi, explorando una explicación para la no denuncia de casos de intoxicaciones por fumigación con pesticidas, “el silencio de los afectados es una construcción social de una sociedad que parece poco preparada para exigir y hacer respetar derechos” (Zibechi, 2012). Seguramente gran parte de este silencio esté vinculado a las particularidades de la estructura social del campo uruguayo y a la manera en que ha recibido a los protagonistas de estas profundas transformaciones estructurales (y dónde la mayor parte de los productores se han acoplado o se han desplazado en los términos que aquí se han definido, o sea asociándose a estos nuevos actores empresariales).

Por otra parte, en el caso de la apicultura se ha planteado que gran parte de su silencio puede explicarse también por su carácter estructuralmente dependiente de los propietarios de la tierra: los apicultores “se ven enfrentados al dilema de no denunciar la mortandad de abejas para no ser expulsados del lugar donde les han permitido instalar sus colmenas, o perder el lugar donde se encuentran por un reclamo de justicia productiva, antes que ambiental. Aquí juega mucho la relación entre los apicultores y los responsables de los campos, o aun de los propietarios que arriendan para la soja, y a quienes indirectamente perjudicarían, al realizar la denuncia” (Santos, 2011, 102).

5. CONSIDERACIONES FINALES.

En el presente artículo partimos de la caracterización de la intensificación de la agricultura en Uruguay en los últimos 10 años, identificando los actores empresariales que han protagonizado ese proceso y aquellos que se han acoplado a él, tanto como quienes han sido desplazados a otras actividades dentro de la producción o aquellos que se han visto excluidos del acceso a los medios de producción. Por último dimos cuenta algunos de los discursos en circulación pública sobre la expansión del agronegocio, tratando de ilustrar como la amplificación de tales discursos depende del lugar en la estructura agraria y de las redes y articulaciones establecidas en torno al agronegocio como agenda política. En todos los niveles hemos planteado la ausencia de información suficiente para plantear este tipo de abordajes, por lo que estos planteos quedan abiertos a una necesaria profundización posterior.

REFERENCIAS

PRENSA

Agricultura: la expansión agrícola ofrece oportunidades y plantea desafíos. Pedro Silva, El Observador, 22 de junio de 2007, Montevideo.

Alvarado (El Tejar): Los uruguayos “tienen muchas más políticas de Estado que lo que ustedes mismos creen”. Emiliano Coteló, El Espectador, 9 de julio de 2009.

El silencio de los inocentes. Raúl Zibechi, Brecha, 13 de enero de 2012.

Sin lugar para los débiles. Apicultura desplazada por modelo agropecuario. Amanda Muñoz, La Diaria, 27 de abril de 2010, Montevideo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARBELETCHÉ, P. y CARBALLO, C. 2006.** *Sojización y concentración de la agricultura uruguaya.* XXXIV Congreso de la Asociación Argentina de Economía Agrícola Córdoba, Argentina.
- ARBELETCHÉ, P. y CARBALLO, C. 2008.** *La expansión agrícola en Uruguay: alguna de sus principales consecuencias.* Trabajo presentado en el 2º Congreso Regional, 3er Congreso Rioplatense y XXXIV Reunión Anual de Economía Agraria. Noviembre 2008.
- ARBELETCHÉ, P. y GUTIÉRREZ, G. 2010.** *Crecimiento de la agricultura en Uruguay: exclusión social o integración económica en redes.* Pampa. 6: 113-138.
- BARRAN, J. P. Y NAHUM, B. 1967.** Historia rural del Uruguay moderno. 1851-1885. Tomo I. Banda Oriental, Montevideo.
- CNFR. 2011.** Propuesta de políticas públicas diferenciadas para el desarrollo de la Agricultura Familiar. Montevideo. Acceso: www.cnfr.org.uy
- DGSSAA. 2011.** Series históricas de importaciones. Montevideo, Dirección General de Servicios Agropecuarios - Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Consulta 3/2/11. Disponible en <http://www.mgap.gub.uy/DGSSAA/index.htm>
- DIGEGRA. 2009.** Acceso: www.mgap.gub.uy/direcciondelagranja
- DIEA. 2008 - 2009b – 2010a – 2011a.** Tierras de uso agropecuario: ventas y arrendamientos. Publicaciones de los años 2000-2007 / 2008 / 2009 / 2010. Dirección de Estadísticas Agropecuarias - Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Uruguay.
- DIEA. 2009a.** La producción lechera en el Uruguay. (en línea). Montevideo. (Serie encuestas no. 278). Consultado 20 mar. 2010.
- DIEA. 2010a.** Encuesta agrícola Invierno 2010. Dirección de Estadísticas Agropecuarias - Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Consulta 12/2/11.
- DIEA. 2011b.** *Anuario estadístico 2011.* Dirección de Estadísticas Agropecuarias - Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Consulta 06/03/12.
- GRAMSCI, A. 1980.** Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno, Nueva Visión, Madrid.
- HARVEY, D. 1996.** Justice, nature & the Geography of Difference. Nueva York, Blackwell.
- HARVEY, D. 2003.** The New Imperialism. New York, Oxford University Press. 253 p.
- MARX, K. 1975 [1872].** El Capital: El proceso de producción del capital. Tomo I. Vol. 1. Traducción: Pedro Scarón. Buenos Aires, Siglo XXI. Ver capítulo XXIV (La llamada acumulación originaria).
- MTO.2012.** Mesa Tecnológica de Oleaginosos. Objetivos. Acceso: <http://www.mesadeoleaginosos.org.uy/>
- OYHANTÇABAL, G. Y NARBONDO, I. 2011.** *Radiografía del agronegocio sojero: descripción de los principales actores y de los impactos socio-económicos en Uruguay. Datos actualizados a 2010 (segunda edición).* Montevideo, REDES-AT.
- RÍOS, ZALDÚA & CUPEIRO. 2010.** Evaluación participativa de plaguicidas en el sitio RAMSAR, Parque Nacional Esteros de Farrapos e Islas del Río Uruguay, Vida Silvestre Uruguay-EGP-UICN, Montevideo.
- SAAVEDRA, C. 2011.** Un siglo de agricultura. Montevideo, DIEA-MGAP.
- SANTOS, C. 2011.** ¿Qué protegen las áreas protegidas? Trilce, Montevideo.
- SECCO, J. Y ERREA, E. 2008.** “Las tendencias de las cadenas agroindustriales y los efectos sobre el empleo, la demografía y las migraciones” en Calvo & Mieres (editores), Sur, migración y después. Propuestas concretas de políticas de población en el Uruguay, RUMBOS-UNFPA, Montevideo.
- SHANIN, T. 1988.** Naturaleza y lógica de la economía campesina. Madrid, Anagrama. 85 p.

SOUTO, G. 2010. Oleaginosos y derivados: situación y perspectivas. En: Anuario OPYPA 2010. Montevideo, MGAP.

TOMMASINO, H.; BRUNO, Y. 2011. Empresas y trabajadores agropecuarios en el período 2000-2009. En: Anuario OPYPA 2011. Montevideo, MGAP. pp. 353-361.